

TRES CONTRIBUCIONES A LA CULTURA ARQUITECTÓNICA CONTEMPORÁNEA Y AL PATRIMONIO

Monica Junqueira de Camargo

Arquitecta, profesora asociada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de São Paulo; editora de la Post / Revista del Programa de Post-Graduación de la misma facultad; consultora del Conpresp.

Revista EN BLANCO. N° 9. Arquitectura Brasileña. Valencia. Año 2012. (Páginas 124-125) ISSN 1888-5616. Recepción: 30_10_2011. Aceptación: 14_01_2012.

Palabras clave: Casa en Ubatuba, Museo del Pan, Sede Sebrae, patrimonio, hormigón.

Resumen: Las tres obras, Casa en Ubatuba, Museo del Pan, Sede Sebrae, contribuyen en el debate de la preservación de la cultura arquitectónica, pero también en otros debates, pues son obras cultas que revelan un profundo conocimiento constructivo, pensamiento crítico y reflexión metodológica. Un conocimiento no sólo erudito, sino de experiencia de vida: de saber mirar alrededor, de atención y placer por el quehacer arquitectónico, consiguiendo conciliar la franca disponibilidad para osar y, al mismo tiempo, la necesaria cautela para no equivocarse.

Keywords: *Ubatuba House, Bread Museum, Sebrae Headquarters, heritage, concrete.*

Abstract: *The three works, Ubatuba House, Bread Museum and Sebrae Headquarters, contribute to the architectural heritage debate, but also to other issues, as refined works that reveal a profound constructive knowledge, a critical thinking and a methodological approach. Not only an erudite knowledge, but also a life experience based one: to know how to look around, to give attention and having pleasure in the making of architecture, managing to reconcile the frank willingness to be bold and at the same time, the necessary caution not to make mistakes.*

Seleccionar tres obras de una lista preestablecida y con ellas elaborar un ensayo crítico, fue la propuesta de este ejercicio. Mi elección fue un acto totalmente intuitivo, de pura empatía con las arquitecturas. A parte del reconocimiento de su contribución a la cultura arquitectónica del siglo XXI, una primera tentativa de articular ese trío fue indagar qué me indujo a escoger proyectos tan diversos y, aparentemente, con nada en común. Su cotejo no abría ninguna pista, excepto que eran obras que me gustaría haber proyectado, que me conmueven y seducen, me provocan inquietudes, suscitan dudas, abren cuestiones e instigan reflexiones.

Al concentrarme más en las provocaciones que en la seducción, afloraban sus afinidades, de naturaleza más cultural que formal. Se asemejaban menos en los resultados obtenidos que en los problemas enfrentados: la preocupación por el lugar, el cuidado constructivo, el desafío estructural, el uso del hormigón y finalmente, la implicación con diferentes aspectos del patrimonio ambiental, arquitectónico y cultural.

El tema de la preservación es, sin duda, una de las grandes preocupaciones del siglo XXI y también aparece en las obras elegidas. Al lado de la tecnología, la preservación es uno de los campos que más ha suscitado estudios contemporáneos, y el propio concepto de sostenibilidad es inseparable de la conjunción de ambos. El aumento del patrimonio edificado y la acción más incisiva de los órganos de preservación, asociados a la ausencia de una teoría única, o de un sistema de valor que abarca la multiplicidad de enfoques relativos a los problemas de la arquitectura, impusieron una nueva consideración de las preexistencias, influenciando un cambio de los paradigmas arquitectónicos. Constatar que la relación de esas tres obras con sus respectivas cuestiones de preservación fue fundamental para comprender sus decisiones de proyecto, abrió un camino de investigación a explorar.

En cuanto desafío, son tres retos distintos. Una casa de playa en un terreno con 28 metros de desnivel en una reserva ambiental, exigiendo un movimiento de tierras lo menor posible. Un espacio cultural junto a la restauración de un molino de inicios del siglo XX, prueba de la inmigración italiana en las sierras gauchas, localizado en la pequeña ciudad de Ilópolis. Un edificio institucional, la sede nacional del SEBRAE – Servicio de Apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas – ganador de un concurso público nacional-, ocupando un terreno en el Ala Sur de Brasilia, capital del país y patrimonio arquitectónico mundial.

En la Casa de Ubatuba Bucci crea una dialéctica entre arquitectura y naturaleza, un enfrentamiento de las condiciones naturales, con respeto y sin mimesis, evidenciando sin timidez que el hombre es parte de la naturaleza y que arquitectura es aquello que la naturaleza no puede hacer, o sea, un diseño. No se trata de una casa en los árboles, pero sí entre los árboles. Tres robustos pilares, estratégicamente localizados, sostienen la losa de la cubierta de la cual los volúmenes están colgados, solución que permitió que la propia losa funcionase como lugar de acopio de materiales y caseta de obra, minimizando el movimiento de tierras.

La composición del espacio en tres volúmenes entremezclados entre la vegetación, además de atender a las especificaciones del programa, tales como la independencia y aislamiento de ciertas áreas, crea una

secuencia de espacios abiertos y cerrados, diluyendo las fronteras entre interior y exterior, como si fluctuasen en actividad continua.

A pesar de la completa inmersión de la obra en el paisaje y de la porosidad de los volúmenes, en ningún momento, se confunde arquitectura con naturaleza. Bucci consiguió establecer una relación vigorosa entre ambas, sin ningún tipo de sumisión de una por parte de la otra, y cuanto más se distinguen entre sí más se valorizan. Las aperturas fueron ingeniosamente determinadas de modo que consentían la percepción simultánea de distintas localizaciones espaciales, y crean ángulos que privilegian ciertos recortes del paisaje, cuyas vistas se incorporan a los ambientes como obras de arte.

Aquí la promenade arquitectural, además de propiciar la convivencia con las diversas tensiones del proyecto (carga, gravedad, soleamiento, vista), es también un componente estético, una vez que la conexión entre los espacios es más importante que su forma; de ahí que los detalles constructivos, intensamente plásticos, enfatizan el recorrido. Un mismo elemento - un recorrido de madera - que se hace presente en todos los ambientes, ahora como pasamanos, ahora como barandilla, o incluso como parte de la carpintería o mobiliario, refuerza la unidad del objeto. El estimulante diseño que encierra la losa de la cubierta - una creativa interpretación del 40% de área construida que se permite para una pérgola - es un elemento formal fuerte de la casa, que despunta en el paisaje mostrando la construcción.

Así como el desafío de Bucci fue la confrontación con la naturaleza, con una actitud que no se limita a respetar la reserva natural, sino que pone en relieve el problema de la convivencia de la arquitectura con el patrimonio ambiental; el enfrentamiento de la obra de Fanucci y Ferraz se da en la arquitectura consigo misma .

Ocho décadas más tarde, la experiencia de Fanucci y Ferraz en el Camino de los Molinos del Valle del Taquari nos remite a la saga de Lúcio Costa en las ruinas de Siete Pueblos en Misiones; ambas en tierras gauchas y constituidas por obras distantes que integran un mismo proceso cultural, conformando un conjunto cuyo valor supera el de la obra aislada. Las "Reducciones" investigadas por Lúcio son importantes registros de la arquitectura jesuítica y del proceso de colonización de América, los molinos son documentos de la arquitectura y del proceso productivo introducidos por la inmigración italiana.

De las seis unidades de madera de comienzos del siglo XX que componen el Camino de los Molinos, la primera que se restauró fue el Molino Colognese, de 1917, en Ilópolis, para la instalación del Museo del Pan, un proyecto piloto hecho para estimular la restauración de los otros cinco. La restauración intentó recuperar el inmueble, restablecer el proceso productivo y reintegrarlo al cotidiano de la ciudad a través de un programa que, además del molino, proporciona una nueva área expositiva, un taller de panificación y una panadería, que exigió la creación de dos nuevos bloques.

El proyecto consolida la larga experiencia de sus autores en desafíos similares y las experiencias compartidas con Lina Bo Bardi, con quien trabajó Marcelo. Los dos bloques nuevos, de hormigón, vidrio y madera, más bajos y ligeramente elevados del suelo, tienen presencia discreta aunque evidente. Dispuestos perpendicularmente, con implantación

independiente del Molino, se valen de un lenguaje propositivamente muy distinto que sirve de soporte al patrimonio, como si el Molino emergiese entre ellos, permitiendo que los edificios no sólo se complementen, sino que creen una saludable dependencia, como si lo antiguo no pudiese vivir más sin lo nuevo.

Interesados en patrimonio cultural, Fanucci y Ferraz investigaron las construcciones de los molinos en búsqueda de referencias para el proyecto, como el pilar de hormigón con capitel en madera, cuyo diseño se ha inspirado en la estructura interna del molino, incrementando el diálogo entre las partes.

En cuanto las dos primeras obras, enfrentan un verdadero cuerpo a cuerpo con los problemas de preservación, el Sebrae trabaja una condición abstracta - el diálogo con el patrimonio cultural - lo que vuelve el problema aún más complejo: los fantasmas amedrentan más que el más feroz de los animales. Y proyectar un edificio en el plano piloto de Brasilia es asumir un compromiso con la cultura arquitectónica del país.

La misión fue perfectamente comprendida por los arquitectos Alvaro Puntoni, Luciano Margotto, João Sodré y Jonathan Davies. El proyecto para el Sebrae, así como el plano piloto presentado por Lúcio Costa para el concurso de la nueva capital, priman la claridad de ideas y revelan la profunda comprensión del problema al ser enfrentado y de la historia de Brasilia. Los arquitectos han conseguido rescatar en ese proyecto lo mejor de la propuesta de Lúcio Costa, es decir, la dimensión del espacio público en la conformación urbana, sin duda el patrimonio más significativo de la nueva capital. Manteniendo viva la tradición espacial que distingue Brasilia, la Sede del SEBRAE también agrega valores contemporáneos, constituyéndose en un marco de la arquitectura del siglo XXI.

El conjunto edificado está compuesto por dos prismas sobre pilotes interconectados por sus dos extremidades, donde se concentran los sistemas de circulación y de infraestructuras, conformando un vacío central totalmente abierto, que refuerza el carácter público de la planta baja. El programa se distribuye en tres plantas subterráneas y dos asomadas con las zonas de trabajo concentradas en las plantas superiores, orientadas hacia el vacío central.

A pesar de que se alternan sólo dos tipos de cerramientos verticales, uno predominantemente de paneles metálicos y otro de hormigón intercalado con los vacíos de las áreas de circulación, no tiene dos fachadas iguales. En la fachada norte en curva el volumen del teatro sobresale del límite del cerramiento como si de él se hubiese despegado, desvelando el interior del edificio a la contemplación pública. La valorización de la dimensión pública está presente en todas las decisiones del proyecto.

Las tres obras contribuyen en el debate de la preservación de la cultura arquitectónica, pero también en otros debates, pues son obras cultas que revelan un profundo conocimiento constructivo, pensamiento crítico y reflexión metodológica. Un conocimiento no sólo erudito, sino de experiencia de vida: de saber mirar alrededor, de atención y placer por el quehacer arquitectónico, consiguiendo conciliar la franca disponibilidad para osar y al mismo tiempo, la necesaria cautela para no equivocarse.